

La Visitación.

Este pasaje bíblico que revisaremos en esta clase, sólo aparece en el Evangelio según san Lucas.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 1, 39-45;

Este tercer episodio...presupone los dos anuncios anteriores y al mismo tiempo los completa...

Todo el pasaje es un estallido de alabanzas: Isabel alaba a María y María proclama la grandeza de Dios...

Lo más relevante de la primera escena es, por una parte, el reconocimiento de Jesús como "Señor", y por otra, la proclamación de María como "la Madre del Señor", "la que ha creído" (Fitzmyer II p. 135).

1, 39 EN AQUELLOS DÍAS

Esta expresión que suele aparecer en los Evangelios, no es sólo una referencia a tiempos pasados, es también una indicación de que se está en el tiempo del cumplimiento de las promesas hechas desde antiguo, promesas que los profetas anunciaban para un futuro, y cuando narraban lo que sucedería, solían usar la expresión: "en aquellos días" (ver, por ej: Is 52, 6; Jer 33, 15-16).

Pues bien, cuando los evangelistas usan la frase "en aquellos días" quieren dar a entender que éstos son "aquellos días" a los que se referían los antiguos profetas.

SE LEVANTÓ MARÍA Y SE FUE CON PRONTITUD A LA REGIÓN MONTAÑOSA, A UNA CIUDAD DE JUDÁ;

se levantó

Lucas utiliza un verbo que significa también resucitar, porque María representa a la comunidad que será animada por la Resurrección del Señor.

REFLEXIONA:

El verbo empleado por san Lucas "levantó" es el mismo para indicar levantarse de la muerte, resucitar. María representa a la comunidad cristiana, cuya fe está cimentada firmemente en el Resucitado.

se fue con prontitud

Aquella que lleva en su seno a Jesús, va con Él y como Él, con prontitud al encuentro de quien le necesita, para servirle.

Algún autor comenta que bien se le puede aplicar a María lo anunciado en Is 52, 7;

Aquí inicia la gran marcha que llena la obra de Lucas: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. La Palabra de Dios marcha del cielo a la tierra, de Nazaret a Jerusalén, de Jerusalén a Judea, a Samaria y hasta los confines de la tierra, sin tener en cuenta las dificultades, siempre con prontitud... (Stöger I, p. 50).

REFLEXIONA:

Decía san Francisco de Sales que la verdadera devoción consiste en cumplir la voluntad de Dios con prontitud y alegría.

a la región montañosa

En sus orígenes, el pueblo adoraba al Saddy, al Dios de las montañas. Y en el Antiguo Testamento vemos cómo Dios le manifiesta al pueblo Su presencia, desde un monte alto (ver Ex 19, 10-11.16-20). Zacarías e Isabel, que representan al antiguo Israel, viven en una región montañosa.

a una ciudad de Judá

Al parecer se trata de Ain Karim, a 6 u 8 km de Jerusalén. Se calcula que probablemente tardó unos tres o cuatro días en llegar porque desde Nazaret hay aproximadamente noventa millas.

REFLEXIONA:

El primer viaje evangelizador lo hizo Jesús en el seno de María. Comenzó a ir al encuentro de los demás cuando todavía no nacía. Mucho tiempo después, cuando empiece a predicar, seguirá con esa costumbre, aprendida desde el vientre de Su Madre. No se sentará en los escalones del Templo, como hacían los maestros, en espera de alumnos que vengan a escucharlos, sino que Él se pondrá en marcha, irá a buscarlos.

Jesús sigue así, viniendo siempre a nuestro encuentro, nos sale al encuentro allí donde estamos, donde más lo necesitamos.

REFLEXIONA:

Lucas no nos dice que María planeó cuidadosamente su itinerario, sopesó los pros y contras de hacer un viaje en su estado, consultó a parientes, amigas y vecinas para saber su opinión, hizo y deshizo su maleta varias veces porque no le cabía todo lo que pensaba hacer, estuvo posponiendo y posponiendo el viaje porque tenía cosas que hacer, y al final pensó que para qué iba a ir a padecer el calorón y el polvo del camino, si Ella era la Madre de Dios y mejor se quedaba donde estaba.

No lo dice Lucas porque no sucedió.

María no perdió tiempo, no dejó que nada retrasara lo que decidió hacer. Sencillamente se levantó y se puso en camino. Sin anunciarlo, sin dudarle ni posponerlo.

El Ángel le comentó sobre el embarazo de Isabel, como muestra de que no hay nada imposible para Dios. María, siempre atenta a las necesidades de los demás, y dispuesta a ayudar en lo que pudiera, lo tomó como un llamado a ir a servir.

Pudo haberse quedado en casa, en una especie de retiro espiritual, ¿quién hubiera criticado que hiciera eso? Incluso pudo haberse quedado simplemente para cuidarse, para tejer chambritas, para prepararse al mayor acontecimiento de su vida. Pero no lo hizo. Se olvidó de sí misma y sólo pensó en Isabel que la necesitaba.

Qué diferente reacción de la que solemos tener nosotros, que cuando recibimos peticiones concretas de ayuda, solemos fingir demencia, poner pretextos, justificarnos pensando que nada más que pase tal o cual fecha, tal o cual evento, y ya tendremos tiempo para dedicar a los demás, pero eso nunca ocurre, porque el tiempo no se detiene, y cuando pasa aquella fecha, llega otra que también requiere nuestra atención. Posponemos hacer el bien, hacer esa llamada, realizar esa visita, dar esa ayuda, y quizá perdemos para siempre la oportunidad. Sólo cuando lleguemos a entregarle cuentas a Dios, conoceremos el efecto que tuvieron nuestras omisiones y negligencias, el bien que pudimos hacer y no hicimos. Pero para entonces será demasiado tarde...

1, 40 ENTRÓ EN CASA DE ZACARÍAS Y SALUDÓ A ISABEL. 1, 41 Y SUCEDIÓ QUE, EN CUANTO OYÓ ISABEL EL SALUDO DE MARÍA, SALTÓ DE GOZO EL NIÑO EN SUS SENOS,

Se cumple lo anunciado en Lc 1, 15; Jer 1,5;

El profetismo está en el seno del pueblo judío, y también Isabel, que representa al pueblo antiguo, lleva en su seno un profeta. Se esperaba que cuando llegara el tiempo anunciado por los profetas, éstos saltarían de gozo. Es lo que hace Juan, el último de los profetas, saltar de gozo en el seno de Isabel.

Es interesante mencionar que el verbo «saltar» también aparece cuando se menciona que Esaú y Jacob saltaban en el seno de su madre Rebeca (ver Gen 25, 22), a la cual le fue anunciado que el mayor serviría al menor (ver Gen 25, 23), lo cual sucederá aquí también, pues Juan será el precursor que anunciará a Jesús. (Gadenz, p. 48).

E ISABEL QUEDÓ LLENA DE ESPÍRITU SANTO;

Se cumple la profecía de Joel (ver Joel 3, 1-2).

1, 42 Y EXCLAMANDO CON GRAN VOZ, DIJO: -BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES

La expresión empleada por Isabel recuerda la que describe a heroínas como Yael (ver Jue 5, 24), y como Judith (ver Jdt 13, 18). Como sus antecesoras, María tiene una misión mediante la cual Dios ayudará a Israel. (Gadenz, p. 48).

El adjetivo que usa Isabel tiene un doble significado: no sólo implica una alabanza a María, sino que, al mismo tiempo, reconoce en Ella a la destinataria de la bendición y del favor de Dios.

Por la manera como está construida la frase, podría traducirse como -bendita por excelencia. En el judaísmo, el prestigio de una mujer se medía por la relevancia de sus hijos. En este caso, por tratarse nada menos que de la Madre del Señor, es natural que se la ensalce por encima de todas, como la -bendita por excelencia. (Fitzmyer II, p. 145).

Y BENDITO EL FRUTO DE TU SENO;

Esta frase deja claramente establecido que María ya tenía en su seno a Jesús.

La frase -fruto del seno es una expresión que encontramos también en el Antiguo Testamento (ver Dt 7, 13).

Isabel quiere significar que Dios ha bendecido a María y a Jesús (Gadenz, p. 49).

REFLEXIONA:

Sólo el Espíritu Santo pudo revelar a Isabel que María está embarazada, pues Ella no le dijo nada y como acaba de concebir a Jesús, externamente su cuerpo no muestra todavía ningún cambio.

Debe haber sorprendido a María que su prima supiera, y ¡qué alegría para Ella poder confiar en Isabel, cuya experiencia y consejos llenos de amor, fe y sabiduría, deben haber sido un gran apoyo y consuelo para María. ¡Qué maravilloso es Dios que no se queda con nada y a Quien nadie le gana en generosidad! María, olvidada de sí misma, se lanzó a ayudar a Isabel, y ahora resultará también grandemente ayudada.

1, 43 ¿DE DÓNDE A MÍ QUE LA MADRE DE MI SEÑOR VENGA A MÍ?

¿De dónde a mí...?

También traducido como: -¿quién soy yo? pregunta retórica para expresar que no se sentía digna de recibir a María, en quien reconoce a la Madre de su Señor. Su humildad recuerda lo escrito en Is 66,2;

Madre de mi Señor

Nota apologética:

Los hermanos separados se preguntan por qué los católicos llamamos a María, *Madre de Dios*.

En este versículo está la respuesta. A ellos que siempre preguntan: -¿dónde viene eso en la Biblia? hay que enseñarles este pasaje. Se trata de un título que la propia Palabra de Dios le da.

María es Madre de Jesús. Jesús es Dios, por lo tanto, María es Madre de Dios.

Eso no significa que Ella, que es una criatura, haya sido quien creó a Dios. Pensar eso sería un absurdo. Significa simplemente que Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre, y en cuanto a su naturaleza humana, María lo concibió, lo llevó en su seno, es su Madre. Y no podemos decir que es Madre sólo de la naturaleza humana de Cristo, es Madre de Cristo, de Su persona, que implica las dos naturalezas.

El Concilio de Éfeso, en el año 431 declaró como dogma de fe que María es Madre de Dios.

REFLEXIONA:

En el Antiguo Testamento, la mujer más importante de un reino no era la esposa del rey, pues éstos tenían muchas mujeres y concubinas. La más importante era la madre del rey, es decir, la reina madre.

Vemos, por ejemplo, una escena en la que Betsabé, madre del rey Salomón, entró a su presencia, y éste se levantó, mandó colocar un trono a su lado y le dijo que le pidiera lo que quisiera porque se lo concedería (ver 1Re 2, 19-20).

Esto nos lleva a pensar que María, Madre del Señor, es para nosotros una gran intercesora, que aboga por nosotros ante su Hijo.

Señor

En el Antiguo Testamento, se llamaba «señor» al rey David (ver 1Re 1,31; 2,38; Sal 110,1). En ese sentido, Isabel reconoce que María trae a su rey, al Mesías. Más aún, el nombre hebreo de Dios, YHWH, solía traducirse como «Señor» (Gadenz, p. 49). Y se aplica a Jesús (ver Flp 2, 11).

1, 44 PORQUE, APENAS LLEGÓ A MIS OÍDOS LA VOZ DE TU SALUDO, SALTÓ DE GOZO EL NIÑO EN MI SENO.

El gozo de Isabel por la llegada de María, que trae al Señor, recuerda lo anunciado en Sof 3, 14-15;

Nota apologética

A quienes les parece que María no tiene ninguna trascendencia, conviene compartirles algo muy importante.

Lo más sagrado que había en tiempos del rey David era el Arca de la Alianza.

Pues bien, en el Nuevo Testamento, se presenta a María como la nueva Arca de la Alianza, pues entre ambas hay tantas similitudes que no pueden achacarse a meras coincidencias. Por ejemplo:

Sobre el Arca se posaba la nube que indicaba la presencia de Dios (ver Ex 40, 1-3. 34). A María el «poder del Altísimo» la cubrió «con Su sombra», es decir, descendió sobre Ella (ver Lc 1, 35).

El Arca contenía las tablas de la Ley (los 10 mandamientos) (ver Dt 10,1-5), un poco de maná, el pan del Cielo que Dios dio a comer a Su pueblo en su camino a la tierra prometida (ver Ex 16, 32-34), y la vara del sacerdote Aarón (ver Num 17, 25-26).

María lleva en su seno a Aquel que es la Palabra de Dios, y que trae la nueva ley, la ley del amor; el verdadero Pan del Cielo, y Sumo y Eterno sacerdote, que vive eternamente intercediendo por nosotros.

En 2Sam 6,2 dice que David se levantó y fue a una ciudad de Judá. En Lc 1,39 san Lucas dice que María se levantó y fue a una aldea de la región montañosa de Judá (recordemos que en el Antiguo Testamento, la montaña es el lugar privilegiado del encuentro de Dios con Su pueblo).

La pregunta de David en 2Sam 6, 9 y la de Isabel en Lc 1, 43 expresan que no se sienten dignos de recibir en su casa, uno el Arca, y la otra a la Madre de su Señor.

El Arca entró en casa de Obed (ver 2Sam 6, 11), María entró en casa de Zacarías (ver Lc 1, 40).

David danzó con gozo ante el Arca (ver 2Sam 6, 14), y también saltó de gozo Juan, en el seno de Isabel, ante María (ver Lc 1, 41).

Isabel «exclamó con gran voz» (Lc 1, 42), al igual que alzó la voz la gente ante el Arca (ver 2Sam 6, 15).

Y por último, el Arca permaneció tres meses en casa de Obed (ver 2Sam 6, 11), y María permaneció también tres meses en casa de Isabel (ver Lc 1, 56).

El Papa Benedicto afirmó: «Lucas, con varias alusiones, nos hace entender que María es la verdadera Arca de la Alianza, que el misterio del Templo, el lugar donde Dios habita en la tierra -halla cumplimiento en María» (homilía del 15 de agosto de 2006).

En su extraordinario libro «Dios te salve, Reina y Madre: La Madre de Dios en la Palabra de Dios» el teólogo norteamericano Scott Hahn hace notar que en el libro del Apocalipsis, cuando se anuncia que se abre el Santuario de Dios en el Cielo y aparece el Arca de la Alianza (ver Ap 11, 19), una noticia que sin duda despertaba gran emoción, pues uno de los grandes misterios de la Antiguo Testamento es dónde

quedó el Arca, y uno de los mayores anhelos del pueblo es recuperarla, a continuación lo que se narra es que aparece la Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (ver Ap 12, 1), que está encinta y da a luz a un Hijo varón que ha de regir todas las naciones (ver Ap 12, 5). Es decir, María es presentada como el Arca de la Alianza que aparece en el Cielo.

Así pues, es un desatino desestimar la importancia que tiene María en nuestra salvación, creer que se trató simplemente de una mujer como cualquiera, que dio a luz a Jesús y luego se dedicó a tener hijos y se perdió en el olvido. ¡Ella fue elegida por Dios para traernos al Salvador; es la llena de gracia, la nueva Arca de la Alianza! Y basta leer lo que dice de Ella en el Apocalipsis para captar el papel importantísimo que María tendrá al final de los tiempos.

REFLEXIONA:

¡Cuántas cosas podemos deducir de María al saber que la Sagrada Escritura la presenta como la nueva Arca de la Alianza! Por ejemplo:

Leemos que nadie podía tocar el Arca, salvo los sacerdotes autorizados por Dios (ver 2Sam 6, 3-6). Es otro argumento más para afirmar la virginidad de María. Ningún hombre tocó a la que en su seno llevó no lo que llevaba el Arca, sino al propio Dios.

Leemos que cuando tenían el Arca lograban victorias extraordinarias, como la caída de los muros de Jericó (ver Jos 6), del mismo modo, cuando nos encomendamos a María, Ella intercede por nosotros ante su Hijo para que tengamos la fuerza de derrotar el pecado. Pero también leemos que cuando sin cumplir la voluntad de Dios el pueblo pretendía que sólo por llevar el Arca iban a vencer, derrotados (ver 1Sam 4, 1b-10). Del mismo modo, no basta simplemente encomendarse a María como si ello fuera una fórmula mágica que nos permite seguir viviendo en pecado. Hemos de esforzarnos por cambiar, por cumplir la voluntad de Dios, y entonces sí podremos aprovechar la ayuda que Ella nos da.

Podríamos seguir poniendo ejemplos, pero basten éstos para darnos una idea de que quien considera que María era simplemente una mujer sin importancia, comete un error garrafal y se pierde de aprovechar su maravilloso ejemplo y su poderosa intercesión maternal.

1, 45 ¡FELIZ TÚ, QUE HAS CREÍDO, PORQUE TENDRÁ CUMPLIMIENTO LO QUE TE HA SIDO PROMETIDO DE PARTE DEL SEÑOR!ø

Feliz tú, que has creído

Esta felicitación de Isabel nos recuerda lo que responderá Jesús a una mujer que alabará los pechos que lo amamantaron, cuando hace ver que María es dichosa no sólo por ser Su Madre, sino por haber creído (ver Lc 11, 27-28).

øEn contraste con Zacarías que no creyó (ver Lc 1, 18-20), María creyó que la Palabra de Dios se cumpliría. Recibió el privilegio de ser la Madre del Hijo de Dios. Y es también un modelo para todos los que escuchan la Palabra de Dios y la aceptan.ø (Gadenz, p. 50).

María es dichosa no solamente porque es la Madre de Jesús, sino sobre todo, por su fe, por su adhesión al Señor, por decirle «sí» y sostener ese «sí» toda su vida, por encima de todo.

REFLEXIONA:

En María tenemos un gran ejemplo a seguir para saber cómo actuar cuando tenemos al Señor en nuestro interior, cuando lo hemos recibido en la Comunión, cuando hemos pasado un rato delicioso de oración y nos sentimos llenos de Dios: no guardárnoslo para nosotros mismos, no encerrarnos a disfrutar Su presencia en nuestra vida, sino llevarlo a los demás, ayudarles a compartir el encuentro.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en tí?, ¿Qué respuesta darás?